

ESPACIO ABIERTO

El Rechazo no es mío ni tuyo: es de todos

César Barros
Economista

Cuando escucho decir que en el plebiscito del 4/9 “triunfaron nuestras ideas” (o que “fuimos derrotados por las ‘fake news’”) me da un poco de vergüenza ajena. Muestra soberbia e ignorancia. Por una parte, el deseo irrefrenable (de algunos ciegos) de pensar que ahora la retroexcavadora cambió de piloto. Y por otra, el de malos perdedores, que creen que los votantes son ingenuos, o derechamente descerebrados.

En esa ocasión, votó un 35% de ciudadanos que antes nunca votaron. La izquierda y centroizquierda -antes- sacaba normalmente algo más del

50% del Parlamento, y la centroderecha un poco menos. ¿Qué ideología tiene este nuevo 35%? Es difícil saberlo, pero sería aventurado decir que son todos de centroderecha. Esas personas -claramente- no fueron parte activa del mal llamado “estallido social” que ahora vemos empequeñecido frente a la realidad maciza del 4/9. Tampoco votó en el plebiscito de entrada con su contundente 80/20. Con voto obligatorio, ¿habría sido 80/20 o 50/50? Imposible saberlo, y por eso resulta del todo peregrino pensar que ese nuevo 35% de votantes represente “nuestras ideas”, o que es una víctima especialmente crédula de las “fake news”.

Probablemente, muchos de ellos sintieron temor por el futuro de sus ahorros previsionales. También por ser obligados a futuro a dejar su sistema de Isapres (con sus fallas evidentes) y volver a las colas de la salud pública. Muchos deben ser evangélicos, otros muchos se sienten católicos. Todo ese 35% ama su bandera, su escudo y sus tradiciones enraizadas en nuestro pasado rural común, aspectos que fueron ridiculizados, puestos en duda, o de frentón estigmatizados por parte de la Convención Constitucional (CC) y por las turbas violentas de antes, durante y después del mal llamado estallido. Pero, ¿son la bandera, el escudo, la cueca y el rodeo monopolios de la derecha? Afirmarlo es una audacia. Por años el FA en el Congreso quiso suprimir por ley el rodeo. Nunca fue capaz de lograrlo. Y el apoyo al deporte nacional no fue solo de la derecha:

había una “bancada rural” que atravesaba ideologías, que estuvo siempre del lado de nuestras tradiciones.

El ambiente que siguió al 18/10, con banderas negras y mapuches, las quemas de nuestro emblema patrio, la destrucción de los monumentos a nuestros héroes, los incendios y la violencia -todo esto aplaudido en la CC-, llevó a ese 62% a dudar del proyecto de nueva Constitución (NC). Añádase a eso la violencia de la Macrozona Sur; la inmigración descontrolada, los portonazos y las organizaciones de narcos, que siguieron su curso imperturbable posestallido. Por lo tanto, no fue ni ideología, ni “fake news”, fue más bien un sentir generalizado de rechazo a lo que estaba ocurriendo adentro y afuera de la CC.

Los problemas permanentes de Chile (inflación, delincuencia, inmigración y terrorismo) no son de derecha ni de izquierda, son de todos en su origen y en su eventual solución. Y del mismo modo, el triunfo aplastante del Rechazo no es de nadie en particular, sino más bien es de todos. No tiene ideología. Solo comparte amores y temores, los mismos de todos los chilenos, salvo en una minoría cursi, en la academia, en “Ñuñork”, en los animalistas, y otros “istas” (o “istes”).

El Congreso no la tiene tan difícil ahora. Bajen la retórica, usen el sentido común. Conéctense con la realidad del país. Piensen juntos sin soberbias, y podrán sacar un nuevo proyecto constitucional que sí triunfe con un genuino 80/20.